

## ADVIENTO – DOMINGO II B (4-diciembre-2005)

Jorge Humberto Peláez S.J.  
[jpelaez@puj.edu.co](mailto:jpelaez@puj.edu.co)

- ✓ Lecturas:
  - Profeta Isaías 40, 1-5.9-11
  - Segunda Carta de San Pedro 3, 8-14
  - Marcos 1, 1-8
  
- ✓ Juan Bautista es el personaje central de este II Domingo de Adviento. Con varios siglos de anticipación, el profeta Isaías traza los rasgos de este profeta destinado a preparar los caminos del Señor. Y el evangelista Marcos nos lo muestra en plena actividad.
  
- ✓ Juan Bautista fue una figura que rompió todos los moldes convencionales:
  - Su vestimenta de piel de camello suscitaba curiosidad pues no se ajustaba a las modas de la época.
  - Su dieta de grillos y miel silvestre era absolutamente repugnante para los gustos gastronómicos de ayer y de hoy.
  - Su mensaje era una invitación a un cambio radical de vida.
  - Como lo podemos ver, su modo de vivir y su mensaje no estaban destinados a ganar las simpatías de una audiencia particular. Si lo analizamos a la luz de los usos de hoy, ninguna empresa le ofrecería trabajo en una oficina de relaciones públicas o de mercadeo. Definitivamente, Juan Bautista fue un personaje muy singular que rompió los paradigmas socialmente aceptados.
  
- ✓ Un rasgo muy acentuado de su estilo apostólico fue la absoluta discreción o rechazo de toda muestra de protagonismo:
  - Dentro de la lógica mundana interesada en los chismes de la alta sociedad y de la farándula, Juan Bautista, como primo del Mesías y su “manager”, debería ser un consentido de los poderosos; en nuestra lenguaje de hoy, diríamos que debería ocupar las portadas de las principales publicaciones (Hola, Semana, Cambio, El País, El Tiempo...)

- Pues bien, Juan Bautista se opuso radicalmente a esta lógica mundana y rechazó prebendas y protagonismos; él afirmaba: “Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias”. Un buen ejemplo para todas aquellas personas ansiosas por aparecer, en lugar de trabajar con eficiencia y responsabilidad.
- ✓ La misión del Bautista consistió en preparar el camino del Mesías. Así lo había anunciado el profeta Isaías y así lo relató el evangelista Marcos. Veamos cómo se llevó a cabo esta preparación:
  - En primer lugar, hizo un llamado a la conversión. La mejor preparación para la venida de Jesús es organizar nuestro mundo interior; debemos revisar si nuestras actitudes, juicios y acciones están inspirados en la lógica del evangelio o nos mueven otras motivaciones torcidas.
  - En segundo lugar, Juan Bautista también exhortó a una transformación de las estructuras en el sentido de reconstruir las relaciones entre los seres humanos.
  - Esta interpretación de la predicación del Bautista no es forzada. Los invito a revisar los textos de Isaías y de Marcos que escuchamos hace algunos minutos. Allí aparecen unas expresiones muy sugestivas: “que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece, y lo escabroso se iguale”, “preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”
  - A través de estas expresiones simbólicas que nos hablan de diversas topografías o niveles del terreno se está haciendo referencia a los profundos contrastes o desniveles que se dan en las relaciones sociales, las cuales deben pasar de la desigualdad a la igualdad, de la injusticia a la justicia, de la inequidad a la solidaridad.
  - En síntesis, Juan Bautista prepara los caminos del Señor invitando a la conversión interior y al establecimiento de un ordenamiento social, político y económico que exprese la solidaridad entre todos. Estas dos acciones, la interior y la social, son inseparables para preparar el advenimiento de Jesús.
- ✓ Juan Bautista, el último de los profetas del Antiguo Testamento, fue llamado el Precursor porque preparó la venida del Mesías. Ahora bien, Jesús continúa haciéndose presente a través de la gracia que comunica

en los sacramentos. Cada uno de nosotros tiene la misión de contribuir a este encuentro entre Cristo y la comunidad. Debemos invitar, con nuestro ejemplo y con las palabras, para que la buena noticia de Jesús sea acogida por las mujeres y hombres de nuestro tiempo.

- ✓ En medio del desánimo que nos producen la violencia y la pobreza que golpean a nuestro país, el Adviento nos está gritando que es posible la esperanza:
  - La esperanza de los discípulos de Cristo no consiste en ilusiones vanas de que esto cambiará de un momento para otro.
  - La verdadera esperanza consiste en una radical confianza en la presencia de Dios, que no nos abandona y nos alienta en este esfuerzo gigantesco por redireccionar la marcha de nuestro país hacia horizontes de humanización y convivencia.
  - Juan Bautista es un poderoso punto de referencia en nuestro compromiso por preparar los caminos del Señor.